

## **EL LEGADO DE ALLENDE (\*)**

PS de la región del Bío Bío

6 páginas

*“ Como militante socialista y compañero no puedo pedirles otra cosa a ustedes, mis hermanos en la idea y en la acción, que hagan del partido un instrumento duro, firme y acerado; que el partido sea monolítico en cuanto al pensamiento ideológico, pero que haya una auténtica y amplia democracia interna, que permita disentir dentro de la vida partidaria, con respeto a la opinión de cualquier compañero, pero que fuera de la vida del partido no haya más que socialistas defendiendo la línea, la táctica y la estrategia del partido. Tenemos que hacer nuestro el viejo axioma de aquellos anarquistas que decían: la agresión a uno, es la agresión a todos”.*

*“ Así quiero al Partido, un partido duro, acerado, flexible, combatiente, con centralismo democrático y auténtica conciencia revolucionaria”.*

## **EL PROTAGONISMO HISTÓRICO DE ALLENDE**

La vida de Salvador Allende estuvo relacionada fundamentalmente con la lucha por el poder, pero él no entendió el concepto de poder como simple gusto por mandar y disfrutar de los bienes anexos al ejercicio de la autoridad, sino como instrumento para conquistar objetivos revolucionarios contenidos en sus programas de gobierno o de carácter legislativo. Como diputado y senador, como ministro y Presidente de la República. Nació en 1908 en Valparaíso, cuando la economía nacional se sostenía sobre dos pilares: la minería de salitre y cobre, así como la agricultura latifundaria y, por lo tanto, extensiva. Existía entonces el régimen parlamentario, establecido de hecho, sin reformar la constitución de 1833, después de la guerra civil, de 1891, donde los representantes de la clase dominante discutían sus diferencias.

### **Una vida al servicio del Socialismo**

En este medio, Allende inició su trayectoria política, destacándose como líder estudiantil en la lucha contra la dictadura del general Carlos Ibáñez. En 1933 se incorporó al Partido Socialista, recién fundado en ese mismo año. Fue elegido diputado en 1937 y Ministro de Salubridad en 1939. Desempeñó los cargos de subsecretario general (1940) y secretario general (1943) de su partido e integró en los años posteriores el Comité Central en diversas oportunidades. Luchó siempre por la unidad de la clase trabajadora, tanto de los sindicatos como de los partidos. Fue el artífice de la organización de la izquierda de la alianza socialista-comunista, hasta constituirse en candidato a la Presidencia de la República en cuatro oportunidades sucesivas. Se pronunció en 1943 por un partido nuevo, mediante la fusión de comunistas y socialistas, después de la disolución de la Internacional Comunista, y en 1972 por el Partido Federado de la Unidad Popular.

La militancia de Salvador Allende en el Partido Socialista fue de mucha fidelidad. Como el viejo caudillo liberal de los años veinte, Arturo Alessandri, reconoció el valor y la importancia de su partido. La concepción del socialismo, que siempre tuvo Allende, fue eminentemente democrática, pero él no confirió a esta característica sólo un sentido político, sino que desde el comienzo de su actividad pública le atribuyó un alcance social y económico. En prueba de ello, están 20 tomos de escritos y discursos expuestos en sus campañas electorales, en el Congreso Nacional y en el gobierno, durante 40 años de lucha por la libertad y la igualdad. Por la libertad contra dictaduras y abusos de facultades extraordinarias para reprimir a los trabajadores y por la igualdad social, en contra de la injusta distribución del ingreso. Los contenidos del programa básico de gobierno acordados por la Unidad Popular en 1969 habían sido considerados antes por Allende.

### **Un nuevo concepto de desarrollo**

Esta concepción del desarrollo nacional se relacionaba con la digna y ejemplar presencia de Chile en las relaciones internacionales, particularmente con los países latinoamericanos, así como en la seguridad interna y externa. El ex comandante en jefe del ejército, general Carlos Prats, que colaboró lealmente con el gobierno constitucional de Salvador Allende, dejó un testimonio elocuente sobre aquella materia: “cuando se escriban severamente las páginas de la historia de Chile de los últimos 40 años (...) el gobierno que en dicho lapso tuvo una concepción más nítida de la seguridad nacional y demostró con hechos el mayor interés por los problemas de la defensa nacional fue justamente el gobierno de Allende(...). Compartió e hizo suya la nueva concepción de “soberanía geoeconómica” (Memorias 1985). Es la opinión de una corriente nacionalista y progresista, contraria al “golpismo”, que siempre ha existido en el seno de las fuerzas armadas.

### **Héroe Nacional**

No obstante, los homenajes a Salvador Allende se exponen muchas veces en términos puramente individuales, destacando sus cualidades personales, al margen del movimiento popular, como si él hubiera surgido por generación espontánea en nuestro medio cultural y no como producto de las luchas sociales. Esta errónea interpretación debe rectificarse. Allende representó las aspiraciones y los anhelos del pueblo expuestos, antes que él y simultáneamente con él, por los partidos populares, los sindicatos de trabajadores, los sectores más avanzados de las universidades y otros centros de enseñanza (profesores y alumnos), los científicos y artistas y las nuevas organizaciones sociales. De esta relación de Allende con el movimiento popular surgieron las ideas y fuerzas de la izquierda. Por esta valorización histórica, la conmemoración de la trayectoria de Allende es también para nosotros mismos, para quienes luchamos con él por los mismos objetivos, principalmente para aquéllos que fueron abatidos en combate o asesinados por la dictadura, así como para los que continuamos esa misma lucha. Esta socialización del legado político de Allende no supone, por cierto, el desconocimiento de sus valores individuales. Por el contrario, su figura resplandece y conmueve la conciencia popular.

La generación posterior a la década de los setenta es poco lo que sabe respecto a Salvador Allende por la desinformación persistente que predominó durante el triste período de la dictadura y aún persiste en los años de la transición que se proyecta por más tiempo que la dictadura por los enclaves de ésta. La mentira se exhibe incluso en los textos de enseñanza de la historia, donde todavía se menciona al Plan

Zeta, inventado por la CIA para justificar el golpe militar. Como había sucedido en Indonesia en la década anterior. Por lo mismo, será necesario siempre, en honor a la verdad restablecer ciertos hechos indesmentibles. Allende fue Presidente de la República de Chile, elegido democráticamente por el pueblo y confirmado por el congreso pleno, de acuerdo a la constitución vigente en 1970. Militante de una causa universal, combatiente revolucionario de América Latina, patriota ejemplar y personalidad señera de la lucha por el socialismo y contra el imperialismo. Derrocado por los sectores golpistas de las fuerzas armadas y muerto en la Moneda defendiendo el poder legítimo, se convirtió en héroe nacional.

Esta transfiguración en héroe tiene una explicación, que se expone en breves palabras. Salvador Allende nació políticamente con el Partido Socialista y condujo a éste a la cima del gobierno. Fue siempre un hombre de partido. Ello lo llevaría a repetir, una y otra vez, “todo lo que soy y he sido se lo debo a mi partido y al pueblo chileno”. Recogiendo la voluntad de poder de los románticos conductores de la revolución socialista de 1932, inició una lucha sin tregua por conducir a su partido y a su pueblo hacia la conquista de sus objetivos estratégicos. De manera no deliberada, se produjo una carrera a la Moneda entre Frei y Allende. El primero llegó en 1964; el segundo en 1970, si bien estuvo a punto de lograrlo en 1958. En medio de este patético proceso, el político se transfiguró en héroe, que difundió el nombre de Chile con dignidad representativa a todos los confines de la tierra, despertando el interés generalizado.

En el centro de esta preocupación mundial estaba la personalidad de Allende. Magnánima por excelencia, su figura resplandece y conmueve la conciencia de los pueblos y, entre ellos, la del propio Chile. José Ortega y Gasset distingue entre las virtudes de la pusilaminidad. Las primeras son aquellas que proyectan al hombre en la historia, que le conceden clarividencia para avizorar el porvenir, para transformar los ideales en realizaciones. Las segundas se refieren al sometimiento social, al acotamiento de las normas de urbanidad, al respecto de las reglas morales de catecismo, productos por lo general de convencionalismos sociales. De verdad se trata de una distinción significativa. “El magnánimo -dice Ortega- es un hombre que tiene misión creadora: vivir y ser es para él hacer grandes cosas, producir obras de gran calibre. El pusilánime, en cambio, carece de misión: vivir es para él, simplemente, existir él, conservarse, estar entre las cosas que están ya ahí, hechos por otros, sean sistemas intelectuales, estilos artísticos instituciones, normas tradicionales, situaciones de poder público” (Ortega y Gasset, *Miarabeau o el político* 1974). Allende poseía todas las virtudes de la magnanimidad y, en cambio, carecía de muchas de pusilanimidad, tan apreciadas por la burguesía y por lo cual fue criticado.

Antes que él, Balmaceda fue un magnánimo en nuestra historia, si bien ambos representan políticamente la síntesis entre el nacionalismo democrático y el socialismo revolucionario. Este sentido de la continuidad histórica está presente en el pensamiento y la acción de Allende. En el momento de su victoria electoral, el 4 de Septiembre de 1970, expresó: “Yo sólo tomo en mis manos la antorcha que encendieron otros junto al pueblo, con el pueblo”. La misma idea se repite como una constante. Cuando asumió la Presidencia de la República, reiteró: “Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo. Pero alguien más vence hoy con nosotros”. Recorre entonces en emocionada síntesis nuestra historia, mencionando el legado de Lautaro, Caupolicán, O’Higgins, Rodríguez, Balmaceda y Recabarren. Todos protagonistas de nuestra historia.

El se presenta, pues, como continuador de un proceso popular que encarnaron en el pasado otros héroes que nos dieron libertad. Consciente de este legado, afirmará en la despedida a Fidel Castro en diciembre de 1971: "... defenderé esta revolución chilena y defenderé el gobierno porque es el mandato que el pueblo me ha entregado. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir el programa del pueblo. "Así sucedió el 11 de Septiembre de 1973, rompiendo todos los precedentes que estábamos acostumbrados en América Latina, en los golpes de los "gorilas". La antítesis del comportamiento de Allende es el de Belaunde en Perú, quien se sometió a los golpistas, los que lo sacaron de la cama descalzo para expulsarlo en un avión fuera del país. Triste destino de muchos gobernantes, derrocados y humillados por el poder castrense, siempre apoyados por las oligarquías.

### **Absurdas Críticas**

No obstante, Allende ha sido sometido a la más severas críticas, comprendiendo algunas de ellas burdas simplificaciones. Desde el golpe militar ha proliferado entre quienes tuvieron responsabilidades individuales y colectivas en la conducción del proceso una suerte de filosofía a lo "Pilatos", sin la elevación del romano para preguntarse siquiera ¿qué es la verdad?. Con ese dogmatismo es fácil sacudirse las responsabilidades propias. Allende no fue el reformista que se identificó con la política de la "vía pacífica", ni tampoco el único responsable del aplastamiento popular. Mucho menos un "camarada de ruta". Desde posiciones de derecha, una de las desfiguraciones más burdas del pensamiento de Allende se refiere a su posición frente al comunismo. Hay, en este sentido, una reiterada tendencia a mostrar al líder socialista más próximo a la política del Partido Comunista que a la de su propio partido. Nada más lejos de la realidad. Allende sostuvo siempre, en lo esencial, la política diferenciada del socialismo chileno, no sólo con su permanente militancia, sino a través de su discurso personal, aprovechando los más significativos coyunturas para hacer contar dicha congruencia.

En política internacional, las líneas preconizadas por socialistas y comunistas fueron por lo general divergentes. Es esta una constante histórica. La más violenta ruptura entre ambos partidos se produjo, precisamente, a raíz del pacto nazi-soviético, celebrado el 22 de agosto de 1939, que fue denunciado por el Partido Socialista, como una traición de los comunistas a la lucha antifascista, condenando además el reparto de Polonia. Allende era entonces miembro del Comité Central y Ministro del gobierno del Frente Popular. Este partido impugnó, en carta del 1 de diciembre de 1943 dirigida al Partido Comunista, la política de "unidad nacional" preconizada por éste. En ella analizó también la política de "buena vecindad" del gobierno de Franklin Roosevelt y sus proyecciones en la posguerra, rechazando la idealización hecha por los comunistas. Criticó la desviación política crónica de su competidor en el movimiento obrero.

"Mantenemos, pues, una firme lucha antiimperialista –dice- en contraposición a los camaradas comunistas que han pospuesto toda acción programática o popular a la lucha antifascista". Esta carta fue firmada por Salvador Allende, en su carácter de secretario general del Partido Socialista.

En el período comprendido entre la segunda guerra mundial y 1973, este partido adoptó frente a la política internacional del comunismo posiciones definidas que contaron siempre con la opinión favorable de Allende. En este sentido, condenó la ruptura de la Comunidad Económica de los países del bloque socialista europeo, con

Yugoslavia en 1948; al aplastamiento de la revolución húngara en 1956 y la invasión de Checoslovaquia en 1968, sosteniendo los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos, validos ante las grandes potencias de cualquier signo político, sean ellas capitalistas o comunistas.

### **Las “Vías” al Socialismo**

Desde posiciones de izquierda se atribuye a Salvador Allende la superchería de la “vía pacífica” al socialismo. Es otra falsificación de su pensamiento y ejecutoria. Él sostuvo con su ejemplo –ya no sólo con las palabras- la utilización de todas las vías: conquistó el gobierno por el sufragio y lo defendió con las armas hasta la muerte. Pero el peso de la evolución democrática era fuerte y prolongado en el país. El propio Allende recordó que el congreso nacional tenía hasta entonces 160 años de existencia, siendo uno de los tres más antiguos del mundo. Habría que agregar que el sufragio universal se estableció de hecho en 1884, con algunas limitaciones como el analfabetismo y la exclusión de las mujeres. Por esta singularidad pensó en algún momento que Chile parecía contar con las “instituciones políticas y sociales necesarias para materializar la transición del atraso y la dependencia al desarrollo y la autonomía, por la vía socialista”. Así lo expresó el día en que asumió la Presidencia de la República.

No obstante, él no tuvo nunca una confianza ciega en la institucionalidad burguesa, como algunos han tratado de presentarlo. No es en este medio, sino en el fin que se persigue en lo que confía. Con orgullo pudo decir, por eso, en el discurso pronunciado en la Universidad de Guadalajara, México, el 2 de diciembre de 1972: “Yo tengo una experiencia que vale mucho. Yo soy amigo de Cuba; soy amigo hace diez años de Fidel Castro, fui amigo del comandante Ernesto “Che Guevara”. Me regaló el segundo tomo de su libro Guerra de Guerrillas: el primero se lo dio a Fidel. Yo estaba en Cuba cuando salió, y en la dedicatoria que me puso dice lo siguiente: “A Salvador Allende que, por otros caminos, trata de obtener lo mismo”. Ni siquiera el “Che” discutía, pues, la existencia de variadas formas de lucha para la conquista del poder. Por lo demás, el mismo destino trágico de Guevara y de miles de mártires de la revolución latinoamericana constituyen un testimonio irrefutable de que la vía en sí no asegura la victoria.

### **El problema del poder**

La trágica paradoja de Allende es que, habiendo comprendido las dificultades para avanzar dentro de la institucionalidad burguesa, no encontró la fuerza suficiente para cambiar de camino en el momento oportuno. “La gran cuestión y que decidirá la suerte de Chile –advirtió- en su segundo mensaje al congreso pleno es si la institución actual puede abrir paso a la transición al socialismo. “Con profunda penetración y clarividencia, agregó en esa misma oportunidad: “No se puede descartar que la escalada contra el régimen institucional llegue a provocar las condiciones de ruptura violenta”. De que Allende tenía conciencia de esta situación no cabe duda alguna, si bien traducía en sus opiniones una contradicción que hasta hoy la izquierda chilena, no ha podido resolver. Se encontrarán muchas expresiones de adhesión hacia el camino del socialismo en democracia, libertad y pluralismo, que son reflejo de la resistencia de su propio partido al autoritarismo represivo del socialismo realmente existente. Pero también no dejó nunca de señalar la necesidad de solucionar el problema del poder. Dirá, por eso, en sus conversaciones con Régis Debray cosas inequívocas como éstas: “En la actualidad, el pueblo está en el gobierno y desde él lucha por ganar el poder”.

Nada más condenable, pues, que “una imagen de Allende que pareciera dibujada intencionalmente como para que absorba, sin más reflexión, el sueño imposible de la revolución pacífica, del tránsito a lo nuevo sin la destrucción de lo viejo de la legalidad burguesa capaz de disolverse mansamente en la institucionalidad socialista”. Su muerte con las armas en sus manos, en el palacio presidencial, significa la recurrencia en el momento supremo a esa vía para la cual las fuerzas políticas que sustentaban la experiencia de cambio social no estaban preparadas. Ello explica también que mientras Allende resistía en la Moneda, el comité político de la Unidad Popular, reunido en una industria de Santiago, acordaba no combatir. Así el fue fiel a su compromiso revolucionario; muchos de sus críticos, no. El general Carlos Prats comprendió cabalmente este comportamiento de Allende. “El combate de la Moneda –expreso el 21 de septiembre de 1973 en su diario- fue una lucha suicida, comparable a los más grandes gestos heroicos de la historia. La figura del Presidente Salvador Allende, luchando hasta el último aliento, pasa a la historia”. Es este episodio, sin lugar a dudas la coronación del héroe, en contienda desigual, como el combate naval de Iquique, durante la guerra del Pacífico.

(\*) Sitio web PS Región Bío Bío  
Pte

---



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>  
Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

